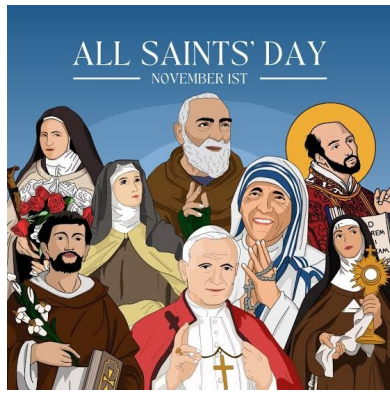




Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ

Solemnity of All Saints— Year A

“Faithfulness Over Fame: The Path of the Saints...”

As we celebrate All Saints' Day, the Church invites us to look beyond the noise and uncertainty of our world and lift our eyes toward our true destiny. We live in an age of artificial intelligence, rapid technological change, social polarization, and constant digital distractions. Yet today's feast reminds us that the deepest human question remains the same: **What does it mean to live a truly holy life?**

In the First Reading, St. John sees a countless multitude from every nation, race, people, and tongue standing before God. Heaven is not an exclusive club for a select few; it is God's dream for humanity. The saints were not perfect people. They were ordinary men and women who allowed God's grace to transform their lives amid their struggles and weaknesses.

The Second Reading gives us our identity: “See what love the Father has bestowed on us that we may be called children of God.” Before we are successful or unsuccessful, rich or poor, remembered or forgotten, we are God's beloved children. The saints understood this truth and built their lives upon it.

In the Gospel, Jesus presents the Beatitudes, which remain as revolutionary today as they were two thousand years ago. Our culture often says, “Blessed are the powerful, the wealthy, the influential, and the popular.” Jesus says, “Blessed are the poor in spirit, the merciful, the peacemakers, and those who hunger for righteousness.” Holiness is not measured by fame or followers but by faithfulness and love.

The saints show us that holiness is possible in every age. In a world obsessed with virtual images, they teach us authenticity. In a culture of division, they teach us reconciliation. In a society driven by self-promotion, they teach us humble service.

Today, God is not asking us to become famous saints. He is asking us to become faithful saints—saints in our families, workplaces, schools, ministries, and communities. The path to holiness begins not with extraordinary deeds but with ordinary acts of love done with extraordinary faith.

The Church reminds us that holiness is not for a select few but for all of us. We become holy when we live with integrity, truth, and love. Inspired by the saints, let us live the Beatitudes courageously each day, so that we may one day join that great multitude in heaven and share forever in God's glory. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ

Solemnidad de Todos los Santos— Ciclo A

“Fidelidad por encima de la fama: el camino de los santos...”

Al celebrar el Día de Todos los Santos, la Iglesia nos invita a mirar más allá del ruido y la incertidumbre de nuestro mundo, y a elevar la mirada hacia nuestro verdadero destino. Vivimos en una época marcada por la inteligencia artificial, los rápidos cambios tecnológicos, la polarización social y las constantes distracciones digitales. Sin embargo, la fiesta de hoy nos recuerda que la pregunta humana más profunda sigue siendo la misma: **¿qué significa vivir una vida verdaderamente santa?**

En la primera lectura, san Juan contempla una multitud incontable —de toda nación, raza, pueblo y lengua— que está ante la presencia de Dios. El cielo no es un club exclusivo para unos pocos elegidos; es el sueño de Dios para la humanidad. Los santos no fueron personas perfectas; fueron hombres y mujeres comunes que permitieron que la gracia de Dios transformara sus vidas en medio de sus luchas y debilidades.

La segunda lectura nos revela nuestra identidad: «¡Miren qué amor nos ha tenido el Padre: que se nos llame hijos de Dios!». Antes de ser exitosos o fracasados, ricos o pobres, recordados u olvidados, somos los hijos amados de Dios. Los santos comprendieron esta verdad y edificaron sus vidas sobre ella.

En el Evangelio, Jesús presenta las Bienaventuranzas, que siguen siendo tan revolucionarias hoy como lo fueron hace dos mil años. Nuestra cultura suele decir: «Bienaventurados los poderosos, los ricos, los influyentes y los populares». Jesús, en cambio, afirma: «Bienaventurados los pobres de espíritu, los misericordiosos, los que trabajan por la paz y los que tienen hambre de justicia». La santidad no se mide por la fama o el número de seguidores, sino por la fidelidad y el amor.

Los santos nos demuestran que la santidad es posible en cualquier época. En un mundo obsesionado con las imágenes virtuales, ellos nos enseñan la autenticidad. En una cultura marcada por la división, nos enseñan la reconciliación. En una sociedad impulsada por la autopromoción, nos enseñan el servicio humilde.

Hoy, Dios no nos pide que seamos santos famosos; nos pide que seamos santos fieles: santos en nuestras familias, en nuestros lugares de trabajo, en las escuelas, en nuestros ministerios y en nuestras comunidades. El camino hacia la santidad no comienza con hazañas extraordinarias, sino con actos de amor cotidianos, realizados con una fe extraordinaria.

La Iglesia nos recuerda que la santidad no es para unos pocos elegidos, sino para todos nosotros. Nos hacemos santos cuando vivimos con integridad, verdad y amor. Inspirados por los santos, vivamos las Bienaventuranzas con valentía cada día, para que algún día podamos uniros a esa gran multitud en el cielo y participar para siempre de la gloria de Dios. Amén.